



PALABRAS DE DESPEDIDA DEL RECTOR

JOSE MARIA LEAL VILLALBA

Burgos, 17 de junio de 2008

Salutación a los asistentes.

Hace ya cinco siglos, el humanista Tomás Moro hacía alabanza de quienes **“están atentos a las exigencias de los demás, sin sentirse indispensables, porque ellos serán fuente de alegría”**. No sé si habré sido fuente de alegría a lo largo de estos años de mi rectorado, pero sí puedo asegurarles que he tenido una sola preocupación: estar atento a las necesidades y a los intereses generales de la Universidad de Burgos.

En el año 1997 tomé las riendas de una Universidad naciente, con escasos medios materiales, con carencias fundamentales en infraestructuras básicas, con escasas instalaciones, con solamente 22 titulaciones y poco más de 500 docentes para gestionarlas, de ellos solamente el 33% eran doctores. Hoy hemos pasado a 33 titulaciones, los profesores son cerca de 700, de ellos el 50% doctores, y la superficie de nuestras Facultades, laboratorios y servicios es más del doble.

En estos años hemos invertido unos 120 millones de euros en Centros, Facultades y servicios. Hoy contamos con instrumental y equipamientos científicos de vanguardia, algunos de ellos son únicos entre los centros de investigación españoles. Hemos consolidado una capacidad investigadora reconocida mediante la publicación anual de más de un centenar y medio de artículos en revistas internacionales de impacto. El número de sexenios de investigación se ha multiplicado por 3.5 y el de investigadores por 4. Nos hemos convertido en un polo de atracción de estudiantes extranjeros, tanto de licenciatura como de doctorado. Hemos desarrollado una envidiable relación con el sector productivo, que hace que el 85% de nuestros estudiantes hagan prácticas en

empresas. Hemos creado una Unidad de Empleo que es uno de los puntos fuertes de la UBU y 33.000 ciudadanos acuden anualmente a nuestra oferta cultural.

Hemos prestado un especial apoyo al deporte universitario, tanto al deporte de base como al de alta competición, de forma que en este momento nuestra Universidad es la única de España que cuenta en sus filas con un atleta de élite, el estudiante de Empresariales Diego Ruiz, con enormes posibilidades de disputar dentro de dos meses una medalla olímpica en la prueba de 1500 en los Juegos de Pekín.

Junto a estos importantes retos también hemos alcanzado una miríada de otros pequeños hitos: hemos instaurado sesiones informativas en los Institutos, hemos conseguido el galardón Autonómico como empresa modelo en Prevención de accidentes laborales, hemos conseguido certificados medioambientales ISO 14001 en dos de nuestros edificios, hemos premiado a los jóvenes excelentes para fidelizarlos. Y estos pequeños retos del día a día son los que hacen de la UBU una gran Universidad.

Hoy finaliza mi etapa como Rector e inauguro la de ex Rector, una situación inédita en la Universidad de Burgos, que demuestra que las personas estamos en tránsito y que somos secundarios frente al proyecto colectivo. Y porque, como decía Tomás Moro, no somos imprescindibles, pido a la comunidad universitaria y a los diferentes sectores de la sociedad burgalesa el mayor de los apoyos para el nuevo rector.

Estimado Alfonso, sabes que tienes todo mi apoyo en este nuevo periplo que hoy inicia nuestra Universidad. Encontrarás en mí siempre una discreta, leal y comprensiva colaboración de quien sabe muy bien lo que supone ser responsable de las necesidades diarias de 10.000 personas. Hemos realizado una transición al nuevo equipo rectoral como manda el Manual: Vicerrectorado por Vicerrectorado, asunto por asunto y sin mirar el reloj.

En los momentos de dificultad he recordado siempre las palabras de nuestro querido Miguel de Unamuno, Rector de la Universidad de Salamanca en momentos de enorme turbulencia: ***“jamás debemos desesperar, aún estando en las más sombrías aflicciones, pues de las nubes negras siempre cae agua limpia y fecundante”***. Un agua que dará una buena cosecha si el campo está preparado, si se labró la tierra en invierno, si se eligieron las buenas simientes y si se madrugó para la labranza. De lo contrario, todo el trabajo habrá sido baldío. A lo largo de su dilatada historia, Burgos ha atesorado sin duda grandes logros, por eso es tiempo de continuar mirando decididamente al futuro.

Creo dejar al próximo rector una Universidad de Burgos en una excelente posición para ser la Universidad que Burgos quiere que sea, aquella universidad por la que los burgaleses clamaban en los años ochenta, los años de la sequía, los años de la pérdida de Físicas y Matemáticas, los años en que brillantes profesores hubieron de emigrar por falta de futuro y hoy son catedráticos en otras universidades, los años en que magníficos estudiantes no pudieron disfrutar de una beca de doctorado y hacer carrera universitaria, porque para Burgos entonces no había becas, los años en los que el clamor popular tiñó los balcones de banderas granates reclamando su universidad.

El bastón de mando, del que en breve te haré entrega, obliga a tomar decisiones, a veces difíciles, porque requiere pensar no sólo en los próximos cuatro años sino en las próximas cuatro generaciones. Porque como decía el dramaturgo francés Víctor Hugo, ***“El futuro tiene muchos nombres. Para los débiles el futuro es lo inalcanzable. Para***

los temerosos, el futuro es lo desconocido. En cambio, para los valientes el futuro es la oportunidad". Y tenemos que ser valientes en reclamar lo que es justo.

Como catedrático de Derecho Romano conoces la definición que Ulpiano hacía de la Justicia como "**Aquella constante y perpetua voluntad de dar a cada uno lo suyo**". Dejamos lanzados varios importantes proyectos: el Campus Único, el Hospital de la Concepción, la Escuela Infantil, el Plan de 40 Cátedras, o las nuevas titulaciones que podemos exigir porque hemos hecho la tarea, porque hemos levantando una buena universidad pública gracias al esfuerzo y al sacrificio de todos y, además, porque ya nos toca.

Debemos pasar a una nueva etapa en la que es necesario un renovado compromiso de todos con la Universidad de Burgos. El bastón de mando te otorgará la legalidad, y la tarea que hemos hecho hasta aquí te otorga la legitimidad para reclamar y pedir a los cuatro vientos, aquello a lo que la UBU tiene derecho y se merece. Nuestras legítimas aspiraciones no pueden difuminarse con la misma fugacidad con que el embriagador perfume del jazmín se esfuma tras una sola noche de escarcha.

Quiero que mis últimas palabras como Rector de la Universidad de Burgos sean de agradecimiento y de disculpa. Pido perdón por los errores que sin duda he cometido, que son únicamente míos; tengan todos ustedes la convicción de que se produjeron buscando sólo el interés general de la UBU. Y tengo también palabras de agradecimiento. Agradecimiento a la comunidad universitaria por haberme concedido el mayor honor que puede tener un académico: servir a la Universidad revestido con la muceta negra, que representa la fusión de todos los colores que componen la Academia. Palabras de agradecimiento a los equipos que me han acompañado, por sus desvelos y por haber dado lo mejor de sí y por haberme apoyado con su esfuerzo y con su dedicación sin límites. Un agradecimiento muy especial a mi familia, por perdonarme el tiempo que les he hurtado y por haber sufrido conmigo injustamente por defender los intereses y el patrimonio de la UBU.

Ortega y Gasset refleja con la mayor de las hermosuras lo que es mi deseo y mi último sentir: "**El progreso no consiste en aniquilar hoy lo que se hizo ayer, sino al revés, en conservar aquella esencia del ayer que tuvo la virtud de crear ese hoy mejor**".

Señoras y señores, ha sido un honor trabajar para ustedes, trabajar por alcanzar la universidad que la sociedad burgalesa anhelaba en la década de los ochenta. Esta es la universidad que ustedes querían. Disfrútenla y cuídenla.

Muchas gracias a todos y hasta siempre.